

a aquel conflicto una solución satisfactoria y pronta, para cortar las bastas proporciones que iba tomando.

El Gobierno del Sr. Juárez, no obstante la serie de agravios recibidos del que presidía D. Santiago Vidaurri, había procurado evitar los choques que empeorarían el peligroso estado en que se encontraba; pero agotadas las fuentes de recursos de que había estado disponiendo, para atender a la urgencia de los gastos que demandaba la situación, le fué preciso quitarle al Gobernador de Nuevo-León y Coahuila, los fondos que correspondían a la Federación, de los cuales había estado disponiendo Vidaurri hacia muchos años, sin decir siquiera cuál era la inversión que les daba. El Ministro de Hacienda le dirigió con tal motivo la comunicación respectiva, estimulando el patriotismo para que ejecutara la orden que se le comunicaba.

Vidaurri rehusó contestar oficialmente y en carta particular dirigida al Ministro, le manifestó que devolver las rentas federales ocasionaría la ruina del Estado, y divagándose del asunto, inició como pensamiento salvador en aquella situación política del país, el advenimiento de otros hombres y otras obras, queriendo significar, según se aclaró, que pretendía el ingreso del elemento reaccionario al Ministerio, para modificar las leyes de Reforma, aunque en aquel Estado jamás fueran observadas; significaba también que se adoptara una nueva política en la cuestión extranjera, lo que daría por resultado transigir con la intervención. El Ministro de Hacienda, ya en el Saltillo, le contestó también en lo particular, haciéndole observar la imposibilidad de retirar la orden sobre ocupación de las rentas federales y exigió que se le contestara de oficio.

Se le notificó al Administrador de la Aduana de Piedras Negras, la disposición para que los rendimientos ingresaran a la Tesorería General de la Nación; pero el Administrador objetó que tenía orden del Gobierno del Estado para que ninguna otra autoridad dispusiera ni de un solo peso. Interpelado Vidaurri para que manifestara, si era cierta esa orden que contrariaba las disposiciones de la autoridad única competente en lo relativo a Aduanas fronterizas, se le previno que hiciera pasar al Saltillo al Administrador, para que respondiera de su conducta, dándole para lo mandado veinticuatro horas; si pasado este plazo no se recibía contestación ó no era satisfactoria, se dictarían las providencias que se estimaren necesarias. La contestación no se hizo esperar oficial y particularmente; en la una dejaba entender el Gobernador Vidaurri, que no serían obedecidas las ordenes superiores y en la otra profería amenazas formales contra el Gobierno liberal y se dejaba guiar de la pasión hasta tratar asuntos inconexos.

Pocos días después, apareció publicada en el Boletín de Monterrey la comunicación oficial, con un añadido en el que se invitaba terminantemente a los habitantes del Estado, a que desobedecieran las disposiciones del Gobierno del Sr. Juárez. Este quiso, antes que romper de una manera escandalosa, pasar a Monterrey y entenderse directa y personalmente con el Gobernador rebelde; pero llevó consigo el apoyo de la fuerza armada, que consideró necesaria para tratar con

quien claramente había revelado que no respetaba la fuerza moral ni obedecía las disposiciones del Gobierno.

Había llegado por esos días al Saltillo, la División de Guanajuato a las órdenes del General D. Manuel Doblado, procedente de Zacatecas donde se había separado de la del General González Ortega, desprendiendo con anterioridad la caballería y una parte de la infantería, a expedicionar por el Bajío. Esa División de Guanajuato fué escoltando al Gobierno del Sr. Juárez en la marcha del Saltillo para Monterrey, á fin de que pudiera en caso dado servirle de apoyo.

Púsose en camino el Gobierno juarista en la mañana del 10 de Enero, después de haber anunciado en una circular su traslación; al oscurecer llegaba á Santa Catarina, donde se encontró con la fuerza de Guanajuato que se había detenido alejando no haber sido fácil prepararse alojamiento en Monterrey. En consecuencia se resolvió pasar allí la noche, y cuando la tropa estaba ya retirada y se habían desguarnecido los coches, se presentó el Diputado Garza Mireles, avisando de parte de Vidaurri, que se había notado una falsa alarma, pero que no obstante todo estaba dispuesto para la recepción del Presidente. No terminaba aún la conferencia con el enviado del Gobernador, cuando se presentó el jefe de la artillería de Guanajuato y participó que la falsa alarma había consistido en que se apoderaron de las piezas destinadas á hacer en la plaza la salva de honor, llevándoselas á la Ciudadela y poniendo presos á los artilleros.

Al día siguiente 11 se hizo exacta averiguación de esos hechos, se discutió en Junta de Ministros lo que convendría ejecutar, y se resolvió seguir hasta Monterrey para que de una vez apareciera claramente que se trataba de una verdadera sublevación.

Estrechado Vidaurri á recibir debidamente al gobierno ó á mostrárselo del todo hostil, tuvo que aclarar con sus hechos la verdad de la situación. El general Antillón recibió la orden de ponerse en marcha á la una de la tarde y el gobierno le siguió algunas horas despues. Antes de cumplir el movimiento llegó el general Doblado procedente de Monterrey y expuso los graves inconvenientes de ir á esa capital, puesto que era marcadamente hostil la actitud en que se presentaba el gobernador Vidaurri; por esto el Sr. Doblado había mandado detener las tropas en el molino de Jesús Maria, á legua y media de Monterrey, en tanto que el gobierno resolvía lo que debería hacerse. Se le explican al general Doblado las razones en que se fundaba la determinación adoptada y convencido se prestó a sostenerla, mandando que la tropa siguiera su marcha; tambien siguió la suya el gobierno con el general Doblado. Unidos con la fuerza, llegaron á Monterrey al caer la tarde sin haber encontrado ni resistencia ni cordial recepción por las autoridades del Estado.

El Presidente y sus ministros pernoctaron en una quinta llamada de López, que se encuentra á la entrada de la ciudad, y en las inmediaciones se alojó la División de Guanajuato que tomó sus precauciones cual si estuviera frente al enemigo. A las 9 de la mañana del día 12 hizo el Sr. Juárez su entrada en medio

de un fuerte aguacero, que no impidió el que se llenaran de gente las calles del tránsito; en ellas se le presentó el Ayuntamiento de la ciudad y luego fué á felicitarle en la casa que se le señaló para habitación, á la cual concurren también varias personas notables, en tanto que el gobernador del Estado permanecía encerrado en la ciudadela con la gente armada de que disponía, una parte cogida de leva en los días anteriores, apareciendo por lo mismo en actitud marcadamente hostil.

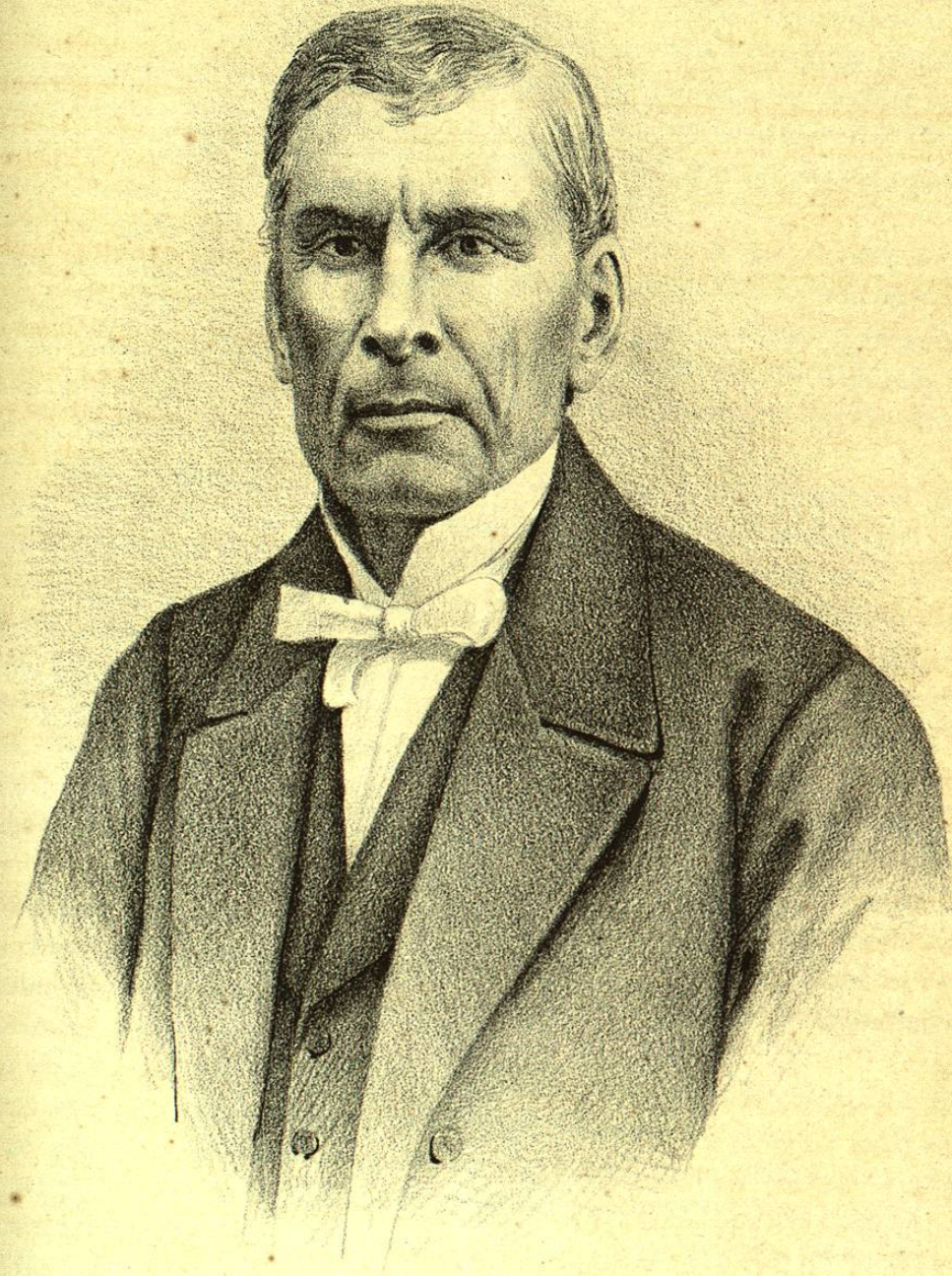
Empléarose tres días que pasó el Sr. Juárez en Monterrey, en procurar el avenimiento, mediante una entrevista entre el Presidente y el gobernador del Estado; pero éste se negó á concurrir á la cita que ya estaba convenida, pues envalentonado Vidaurri con la llegada de la brigada Hinojosa, hizo formal intimación de que, si el día 14 no salía la división de Guanajuato, la batiría al siguiente; pero antes ya había publicado en el *Boletín* que esa División iba á marchar en unión de las fuerzas del Estado, para batir á las de Mejía que avanzaban y que el movimiento designado estaba ya convenido con el Sr. Juárez, lo cual era falso.

Duero Vidaurri de la artillería de batalla perteneciente á la fuerza de Guanajuato, carecía ésta de los elementos necesarios para oponerse y se resolvió la retirada al Saltillo. Siguióla el Sr. Juárez que no aceptó la oferta que se le hacía de que se quedara en Monterrey, bajo protesta de que sería debidamente respetado, pues no inspiraba confianza quien se mostraba tan altivo y desatento con la autoridad que ofrecía reconocer como suprema.

Después que salió la División de Guanajuato, en los momentos en que el Sr. Juárez iba á subir al carruaje, se presentó Vidaurri en su habitación y en la conferencia que duró pocos minutos nada quedó arreglado; el Gobernador se retiró y el Presidente salió de Monterrey, donde poco después hubo salvas, repiques y otras demostraciones de regocijo con que se mandaba celebrar el alejamiento del Gobierno liberal.

No se detuvo en esto el Gobernador, sino que circuló y publicó una carta dirigida á sus amigos, atacando al Sr. Juárez, al que suponía dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralización en el Estado, para entregarlo después en manos del extranjero; acusaba al Gobierno liberal de que no había organizado ni siquiera un aparato de defensa y que huía vergonzosamente á la aproximación de los extranjeros; de estas acusaciones derivaba que fuesen desobedecidas las órdenes de dicho Gobierno y mandaba aprehender á los agentes de la autoridad que se desconocía.

Tan luego que el Sr. Juárez se restableció de la grave enfermedad que le ocasionaran tantas y tan desagradables peripecias, dictó enérgicas medidas que reclamaban en alta voz, no solamente la subsistencia de su Gobierno, sino también la dignidad, pues había sido ofendido con ataques alevosos, con dictorios ofensivos y se le había atropellado por medio de escándalos que juzgaba imperdonables. Con la expedición de esas disposiciones coincidía la entrada al Minis-



Don Santiago Vidaurri,

GENERAL,
CONSEJERO Y MINISTRO IMPERIALISTA.

Gobernaba en Nuevo León y Coahuila cuando las tropas francesas que vinieron á establecer la Intervención y el Imperio, entraron á la Capital Mexicana. Entonces promovió el Señor Vidaurri un plebiscito en las poblaciones de su mando, para que resolvieran si se debía ó no aceptar la innovación política que sostenía el ejército francés. Esta conducta y la hostilidad contra el Gobierno Juarista en la peregrinación hasta Saltillo y Monterrey, determinaron la caída de aquel gobernador, que resultantemente se adhirió al Imperio presidido por Maximiliano, á quien se presentó en Guanajuato el 25 de Septiembre de 1864, y en Enero siguiente fué nombrado Consejero de Estado.

Vidaurri siguió alimentando la esperanza de volver al Gobierno de los Estados fronterizos. Permaneció fiel al Soberano que había aceptado, y le acompañó á Querétaro, creyendo posible continuar rumbo al Norte; pero la falta de elementos para la defensa de esa plaza, motivó que Vidaurri, en unión del General Márquez y con el nombramiento de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros, fuera enviado á la Capital para adquirirlos. Entrando en desacuerdo con Márquez, se retiró Vidaurri, y cuando los republicanos tomaron la Capital, fué hecho prisionero en su escondite, y fusilado el 8 de Julio de 1867 á las cuatro de la tarde, en la plazuela de Santo Domingo.